



Entre el juego y la guerra: infancia militante en *Pequeños combatientes* de Raquel Robles

Between Play and War: Militant Childhood in Pequeños combatientes by Raquel Robles

Lorena Rojas

 <https://orcid.org/0009-0003-2405-9066>

Universidad de Buenos Aires

 rojaslorena59@gmail.com

Argentina

Resumen: Este trabajo se propone analizar cómo se construye la memoria infantil ligada a la última dictadura argentina en la novela de Raquel Robles, *Pequeños combatientes* (2013), y también cómo la identidad de los padres vinculada con la militancia es retomada por la narradora a través del juego. La configuración de una *performance guerrillera* sin armas atraviesa toda la autoficción y permite explorar el vínculo entre el lenguaje de la militancia y el lenguaje infantil. Esta experiencia de la pérdida define la subjetividad de esta niña y es desde la condición de vulnerabilidad desde donde “combate” el dolor por la ausencia de sus padres. Para explorar esto nos serviremos de la categoría “narrativas de la memoria” de Leonor Arfuch (2018) y “materialidades de la memoria” de Elizabeth Jelin (2017), así como de trabajos más recientes como los de Fira Chmiel (2023) y Victoria Daona (2020), entre otros. Asimismo, postulamos que en esta novela la memoria infantil se reconstruye a partir de ciertos objetos y saberes cotidianos que circulan en el ámbito familiar y que pueblan el mundo de la infancia.

Palabras clave: Raquel Robles, dictadura, militancia, memoria, autoficción, infancia y juego

Abstract: This paper aims to analyze how children's memory linked to the last Argentine dictatorship is constructed in Raquel Robles' novel *Pequeños combatientes* (2013), and also how the identity of parents linked to militancy is taken up by the narrator through play. The configuration of a guerrilla performance without weapons runs throughout the autofiction and allows us to explore the link between the language of militancy and the language of children. This experience of loss defines the subjectivity of this child and it is from the condition of vulnerability that she “fights” the pain of her parents' absence. To explore this, we will make use of the category “narratives of memory” by Leonor Arfuch (2018) and “materialities of memory” by Elizabeth Jelin (2017), as well as more recent works such as those of Fira Chmiel (2023) and Victoria Daona (2020), among others. Likewise, we postulate that in this novel, childhood memory is reconstructed from certain everyday objects and knowledge that circulate in the family environment and populate the world of childhood.

Keywords: Raquel Robles, dictatorship, militancy, memory, autofiction, childhood and play



1. Introducción

Raquel Robles (1971) es hija de Flora Celia Pasatir y Gastón Robles (Secretario de Agricultura en el gobierno de Héctor Cámpora), dos militantes secuestrados y desaparecidos en un operativo llevado a cabo en City Bell el 5 de abril de 1976. Según el testimonio de sobrevivientes, los padres de Robles pasaron por el centro clandestino de detención Campo de Mayo y declararon que en ese momento la madre de Raquel estaba embarazada, por lo cual suponen que su hermano nació en cautiverio.

Robles empezó a militar a los 24 años en la agrupación H.I.J.O.S. creada en 1995, actividad que realizó por diez años y que considera como una instancia que le permitió “salir de la clandestinidad” y, a su vez, “una recuperación de la infancia y la adolescencia”. A los 41 años escribió *Pequeños combatientes* (2013) donde narra la experiencia de la infancia en dictadura mediada por la ficción. Previamente publicó *Perder* (2008), *La dieta de las malas noticias* (2012), y luego, *La política del detalle y Papá ha muerto*, ambos en el 2018, asimismo participó de la antología de cuentos *Estilo libre* en ese mismo año.

En el presente trabajo describiremos cómo se construye el vínculo entre infancia y juego en la novela *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles y cómo el lenguaje del juego y el de la militancia se entrelazan y pueblan el mundo narrado por una niña en esta autoficción en un intento por recuperar el lenguaje revolucionario de sus padres. Aquí, nos proponemos analizar cómo la experiencia de la pérdida está vinculada con la incertidumbre y la vulnerabilidad, así como a través de qué mecanismo se construye esta experiencia. En este sentido, queremos postular la novela de Robles como un relato en el cual se elabora una memoria particular ligada a las infancias en dictadura, aquella de la infancia militante. El interés de este artículo radica en cómo la militancia se hace presente en la obra a partir del juego y desde una mirada infantil, una militancia sin armas llevada a cabo de manera clandestina por la narradora y su hermano.

Esta novela es parte de la producción estética de hijos e hijas de militantes vinculada a las infancias, las cuales amplían los marcos sociales para pensar las memorias ya que vienen a reponer un relato que estaba ausente en los testimonios relacionados con la última dictadura argentina (1976-1983), tal como lo señalan en “Infancias afectadas. Los niños sobrevivientes en los procesos de lesa humanidad y los sitios de memoria” (2022) Mariana Eva Pérez y Ulrike Capdepón. Allí las autoras sostienen que desde 1977 y gracias al trabajo de Abuelas de Plaza de Mayo se investigaron especialmente las “infancias apropiadas”, las cuales tuvieron un lugar en la escena pública. Aquellos niños que se vieron afectados de diversas maneras y, por lo tanto, fueron víctimas del terrorismo de estado son en definitiva para estas autoras, “infancias sobrevivientes”. Recién desde el año 2003 el Estado argentino toma un rol fundamental en relación a las políticas de derechos humanos ya que la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final permite la reapertura de causas y de juicios a quienes cometieron crímenes de lesa humanidad (Goldberg, Mendizábal y Oesterheld, 2023). Y es justamente a partir de estos juicios que, progresivamente, comienza a incluirse la categoría de niños entendidos como víctimas directas del terrorismo de estado, con lo cual no queda restringido solo a los niños



apropiados, sino que se incluyen aquellos que previamente no habían tenido un lugar preponderante en la memoria colectiva (Urosevich, 2023)¹.

Frente al interrogante sobre qué es lo novedoso de la “literatura de hijos”, Logie y Willem sostienen que se distingue de las producciones anteriores debido a un cambio del punto de vista narrativo, así como al abordaje de la violencia desde voces enunciativas nuevas “que cuestionan ciertos aspectos de la narrativa ya institucionalizada de los derechos humanos” (2015, p. 4). En la misma línea, Ludmila da Silva Catela (2012) plantea que la producción de esta memoria más que oponerse al silencio les otorga palabras para crear una nueva identidad. Por su parte, Luciana Aznárez desarrolla el concepto de *hijitud* para dar cuenta de la experiencia identitaria de la llamada segunda generación, de aquellos que se acercan y se vinculan con la experiencia traumática del pasado reciente a partir de “un dispositivo semiótico” distinto. Asimismo, sostiene que estas “memorias autobiográficas” tienen relación con diversos problemas de la época y configuran “formas singulares de agenciamiento de su historia” (2022, p. 185).

Estas narrativas se enmarcan en lo que Leonor Arfuch (2018) llamó “giro generacional: el tiempo de los hijos”², los cuales abren la posibilidad de explorar el mundo de la infancia, sus juegos y juguetes y los espacios en los que transcurrió su vida, como la casa y la escuela y proponen desde la rememoración “un matiz diferencial”. Ese carácter³ que asumen estas voces permite configurar la narración de la infancia robada desde la ausencia de los padres. La narración de sí incorpora otras formas de contar la experiencia de la vulnerabilidad. Son, como sostiene Cecilia González (2018), escrituras del presente ya que desestabilizan el tiempo histórico de la derrota de la militancia de los 70 y, a su vez, desbordan los límites de los diversos géneros.

En *Pequeños combatientes* aparece configurada una multiplicidad temporal propia de las narrativas personales testimoniales (Jelin, 2017), lo que habilita un cruce entre el pasado ficcionalizado, el de la niña Raquel, y el presente de la enunciación, momento en el cual la autora Raquel Robles narra esa experiencia. Como resultado de este cruce temporal se produce un pacto de lectura particular (González, 2022). Esa “voz de lo singular” que parte de recuerdos fragmentarios y de escenas difusas, hace de su construcción narrativa su puesta en orden y, por lo tanto, da cuenta de una experiencia personal que posee “una verdad narrativa coherente” (Kaufman, 2020, p. 62). En este sentido, la novela de Robles

1 En el artículo “¿Qué hicieron con los/as niños/as que vivenciaron operativos de secuestro? Víctimas infantiles: más allá de la apropiación (Argentina 1977-1979)” (2023) Florencia Urosevich sostiene que los casos que fueron tenidos en cuenta desde 1977 fueron los casos de apropiación. Dice la autora: “En relación a las víctimas infantiles, en este proceso de juzgamiento se visibilizó centralmente la práctica represiva de la apropiación de niños/as. El hito de juzgamiento de este delito fue el juicio conocido como “Juicio Plan Sistemático de Apropiación de Menores”, con sentencia en 2012. En este se indagaron 35 casos de apropiación” (p. 58).

2 Dice la autora en *La vida narrada* (2018): “La voz pública de los hijos de desaparecidos [...] introdujo un matiz diferencial en el ejercicio de la memoria y en la indagación histórica del pasado. Están los que asumieron la militancia en derechos humanos a través de la creación de la agrupación Hijos [...] y los que se sumaron a las Madres, Abuelas u otros organismos ya existentes” (p. 85).

3 Leonor Arfuch en *El espacio biográfico* (2010) señala que “[L]a percepción del carácter configurativo de las narrativas, en especial las autobiografías y vivenciales, se articula, casi de modo implícito, el carácter narrativo de la experiencia” (p. 92).

elabora un trabajo de escritura que es el espacio donde se despliegan los recuerdos de una infancia vulnerada.

2. La infancia militante: una *performance* guerrillera

Sabía que me tocaba resistir.

Pequeños combatientes, Raquel Robles

La historia que narra esta novela tiene su origen en el secuestro de los padres de la narradora mientras ella y su hermano dormían. Asimismo, cuenta su posterior mudanza a la casa de los tíos, lugar donde también vivirán junto con sus abuelas. La ausencia de los padres y la pregunta acerca de dónde estarán lleva a la narradora a transitar esa orfandad desde la configuración del juego militante, juego que se traslada a la escuela y al barrio. Aquí, la condición de vulnerabilidad de estas infancias está ligada a la afectabilidad del cuerpo y de la subjetividad ya que la experiencia traumática que afectó a las infancias expone su condición de fragilidad y de herida -retomamos aquí lo que sostiene Miquel Seguró Mendlewicz (2021): que el propio origen del término vulnerabilidad proviene del latín *vulnus*, “herida”-. Asimismo, podemos vincularlo con la potencialidad que trae aparejada esa condición y, para pensarlo en los términos de esta novela, con las formas del amor que encuentra esta niña para sobrevivir a la desaparición de sus padres.

La autoficción analizada parte de una experiencia personal situada y posee un carácter híbrido que en el caso de esta novela cruza lo testimonial y lo ficcional y, como señala Ana María Amar Sánchez, caracteriza al género ya que “[E]l margen borroso, la sensación de “simulación autobiográfica” (Morales-Rivera, 2011: 142), evocan la condición híbrida de la enunciación en el testimonio, pero desde un ángulo complementario, el de la ficción” (2020, p. 43), generando “nuevas modulaciones del género testimonial” (Daona, 2020).

Esa modulación testimonial se erige frente a la idea de un relato total, ya que evoca los recuerdos, siempre fragmentarios, y produce una variante del género para dar sentido al pasado personal pero también a nuestro pasado más reciente. En tal sentido, el texto de Robles ejemplifica la dinámica sobre la que teorizó Richard:

El recuerdo histórico no es una reserva estática de significaciones definitivamente consignadas en los archivos del tiempo. La actividad de la memoria surge del deshacer y rehacer de los procesos de evocación y narración del pasado a los que nos convocan las solicitudes políticas y comunicativas de un presente curioso, o bien disconforme (Richard, 2013, p. 197).

La narradora reconstruye su historia a través de lugares, objetos y canciones que se transforman en el soporte material de sus recuerdos⁴ y que van tejiendo la trama en la vida

4 Los juguetes aparecen en otras producciones de hijos, como es el caso del film *Los rubios* (2003) de Albertina Carri donde los playmobil representan el secuestro de sus padres en 1977 por parte de los militares. Sobre los juguetes como objetos



de esta niña. En la novela de Robles esto refuerza la configuración de una identidad ligada a la militancia heredada que se despliega a través de una *performance*⁵. Así, la protagonista y, en menor medida su hermano más chico, acompañan esta puesta en escena con un determinado lenguaje y con un código muy estricto que intentan poner en práctica a través del juego. De este modo, juego e identidad se cruzan y moldean una *infancia militante* (Maguirre, 2017), ya que hay en esa performance una evocación constante de los padres que se trae a la escena del juego. Tomaremos esta identidad militante como una (auto)figuración de la infancia (Arfuch, 2018) con poder de “agencia política”, en términos de Geoffrey Maguirre (2017). En este sentido, la guerra librada por esta niña contra “el Enemigo” es central en el relato porque es lo que motiva el juego clandestino que se despliega y que no solo tiene que ver con la simulación, sino que se conforma como un juego sin armas que lo diferencia de la militancia de los padres de la narradora.⁶ Hay una recuperación del legado de estos padres y también una responsabilidad por su destino (Tavernini, 2017). La “asimilación del lenguaje y protocolo de la militancia” (Maguirre, 2017) –o en términos de Cecilia González, una “interferencia léxica entre el vocabulario familiar y militante” (2022, p. 80)– afecta a esa niña y se plasma en una niñez politizada. Por eso la idea de un compromiso absoluto aparece ligada al hecho de subordinar la vida a la causa, en este caso a la guerra que ella decidió llevar a cabo a escondidas de los adultos. La “lógica del secreto” acompaña esa militancia ya que los otros no deben saber que ella está en plena batalla contra el enemigo, por eso le hace prometer a su hermano menor que no le contará a nadie los planes que ellos tienen.

La obra de Robles problematiza la certeza de la narradora acerca de lo que les ocurrió a sus padres ya que constantemente va oscilando entre aquello que sabe y lo que supone a partir de lo que escucha o de lo que entiende a medias. Este no saber se condensa en un

que se vinculan con la historia de la cultura de una sociedad es interesante el trabajo realizado por Jornada Blejmar, Martín Legón y Natalia Fortuny *Escala 1:43: juguetes, cultura e historia material*: “Las formas simples, modulares y modernas de los Playmobil –diseñados en 1975 por Hans Beck para la empresa alemana Geobra– arribaron a Latinoamérica en 1977 gracias al modelo de apertura a las importaciones –y consecuente destrucción de la industria nacional– instaurado por las dictaduras de Argentina y de otros países de la región. En una escena ya emblemática del cine nacional, Albertina Carri utiliza en *Los rubios* el stop-motion con Playmobil para reconstruir el recuerdo, ficcionalizado, del secuestro de sus padres a manos de los militares cuando ella tenía tres años de edad” (2023, p. 122).

⁵ Tomaremos el concepto de *performance* como una puesta en escena que realiza particularmente la protagonista de esta novela, cuyas características ligadas a la teatralidad están vinculadas a la corporalidad, pero también a ciertas palabras que repite y que provienen de la militancia de sus padres. Así retomamos lo que plantea Diana Taylor en *Estudios avanzados de performance*: “Se elige ejecución por su asociación semántica con hacer y con actualización o puesta en acto, en general, y por su extendida aplicación al dominio del arte (música, poesía, teatro), en particular. La traducción en español de performance por actuación resulta también pertinente ya que evoca significados tales como presentación delante de una audiencia o puesta en escena que son inherentes al concepto de performance que Richard Bauman desarrolla desde sus primeros trabajos sobre el tema” (2011, p. 8). Asimismo, la compiladora aclara que es un término complejo de definir no solo debido a las traducciones del inglés en lenguas como el portugués o el español sino también a las diversas disciplinas que analizan qué es el performance y cuáles son sus implicancias.

Retomaremos también que el performance se halla vinculado con la transmisión de la memoria y la identidad ya que como sostiene la autora: “Los performances funcionan como actos vitales de transferencia, transmitiendo saber social, memoria y sentido de identidad a través de acciones reiteradas, o lo que Richard Schechner llama “conducta realizada dos veces” [twice-behaved behavior]” (2021, p. 20).

⁶ Aquí podríamos retomar la forma performática que adquieren en los años 90 los escraches por parte de H.I.J.O.S. frente a la ausencia de justicia por parte del Estado.

sinograma que la narradora repite como “Lo Peor” a lo largo de la novela pero que nunca define completamente, sino que intenta describirlo bordeando esa experiencia del horror:

Yo sabía que estábamos en guerra, que había habido alguna clase de combate y que ellos estarían en alguna prisión helada peleando por sus vidas. Sabía que me tocaba resistir. Después me desconcertó mucho que no hubiera habido ni un solo tiro. Que el “se los llevaron” no estuviera tan errado, que no fuera una especie de clave para nombrar una balacera tremenda, horas de combate para luego rendirse ante la desigualdad de recursos, sino una realidad: habían venido a mi casa, muchos, es cierto, había habido gritos, desorden, horas de interrogatorio, y luego se los habían llevado (2013, p. 11).

La construcción de la voz de la niña parece por momentos la de una adulta –algo similar a lo que ocurre en *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba– y se articula a través de una “retórica del combate”, la cual atraviesa toda la experiencia de la infancia y se plasma, por ejemplo, en el uso de ciertos significantes tales como: el Enemigo, la guerra, misión, la Resistencia, el combate, el entrenamiento, estrategia defensiva, Proceso Revolucionario o la clandestinidad⁷. Vocabulario que retoma de la militancia de los padres e incorpora a su vida cotidiana: “–siempre tuvimos pasta de líderes los dos, no por nada teníamos la mejor educación política de todos los niños de nuestra área–” (Robles, 2013, p. 15). La voz de la narradora da cuenta de una “formación militante” desde muy pequeña, una preparación para un devenir militante que tratará de cumplir de manera estricta a través de entrenamientos clandestinos. Esto puede verse cuando su hermano menor organiza en el jardín “el Ejército Infantil de Resistencia” y los padres de sus compañeritos se van a quejar a la escuela.

De esta manera se produce una puesta en acto de la “moral de combate” (Oberti, 2015) que le da forma a los días de su infancia. La narradora dice: “jugábamos con método”. Como parte de la estrategia lleva un cuaderno donde anota meticulosamente todo lo que hace, incluso aquello que no sabe si es importante. Según ella el hecho de no saber distinguir se debe al bajo escalafón que ocupa, pero de todas maneras cree que esa documentación será clave para sus compañeros dado que acumula información pormenorizada.

La rigidez de esa formación militante hace que la niña se replantee constantemente la estrategia a seguir, tanto para encontrar a los compañeros de lucha –que debían estar ocultos entre la multitud– como para descubrir al Enemigo. Al igual que ella, habría otros que, escondidos entre la gente, estarían atravesando lo mismo. Porque acaso, ¿dónde estaban esos infinitos compañeros que habían ido a Plaza de Mayo y a su casa y que esperaban la revolución? La búsqueda de otros semejantes la transforma en una especie de detective que debe descifrar quién de su entorno es un combatiente. En una escena de la novela, la protagonista supone que una compañerita de la escuela está pasando por la

⁷ Aquí retomamos parte del vocabulario tal como aparece en la novela, por eso algunas aparecen en mayúscula mientras que otras no.



misma situación que ella e intenta pensar una “Operación” para que se reencuentre con su padre, quien se supone que había pasado a la clandestinidad. Entonces le pregunta: “¿Tu papá es revolucionario? ¿Lo buscan por comunista por peronista o por guerrillero?” (Robles, 2013, p. 79), pero la compañera no comprende ya que el padre era simplemente un ladrón que estaba huyendo de la policía. Lo que expone esta escena es la confusión constante de esta niña que interpreta erróneamente.

Asimismo, la simulación está ligada al silencio que es necesario mantener hacia el afuera de aquello que solo se devela en el espacio íntimo, el de la casa, ya que ese afuera representa el riesgo de que se reconozca su condición de militante. Entonces se pone en juego el acto de simular por ejemplo cuando viaja con su tía al club de natación, ya que fingen no conocerse para que ella aprenda en qué parada debe bajarse con su hermano. “Era una Operación bastante simple”, piensa la niña.

En el caso de las infancias en dictadura, como sucede en esta novela, es clave el espacio de escolarización como un lugar en el que hay que ocultar la vida privada pero también hay que cuidarse de los vecinos puesto que pueden ser enemigos. Esto se puede ver cuando los tíos mandan a la niña a aprender inglés a una casa del barrio que pertenecía a un policía, lo cual constituye un peligro para la protagonista.

De esta manera, la performance, que genera una matriz de sentido a lo largo de todo el relato, tiene como condición necesaria la simulación y el camuflaje que se refleja en la importancia de pasar inadvertidos. Allí su aptitud de actriz está al servicio de la *performance militante*. Dice la narradora sobre la interpretación que hacía de las canciones de Nati Mistral delante de su hermano y de su abuela:

Arrancaba aplausos. Mi hermano nunca aplaudía solamente, siempre saltaba y zapateaba para festejarme. Los tres decían que tenía que ir a un teatro porque era una gran actriz. Y yo estaba de acuerdo. Simular en épocas de Resistencia era como ser actriz, y yo sabía que me salía bien (Robles, 2013, p. 64).

Como si fuera una verdadera artista, la narradora ejercita la simulación frente al espejo para lograr un rostro inexpresivo y piensa en cosas feas porque “entendía que cuando uno tiene una misión lo importante es respetarla y llevarla adelante sin que las emociones le jueguen en contra” (2013, p. 17). Gracias a esta técnica, y también para proteger a su hermano, la narradora casi nunca llora. Solo se dejaba conmover cuando miraba en la televisión *Marco, de los Apeninos a los Alpes* ya que era la historia de una madre que se separaba del hijo y este la buscaba incansablemente hasta encontrarla, lo que le hacía pensar en por qué había estado durmiendo cuando secuestraron a sus padres. La niña cree que cuando se los llevaron encapuchados en un Falcon verde oliva la estrategia de ellos fue el “súmmum del camuflaje”, ya que no se resistieron para poder pasar por “gente común”. Otra escena que se vincula con la simulación transcurre cuando la protagonista no quiere asistir a las clases de catecismo y le dice a la maestra que ella y su hermano tenían una religión distinta que consistía en adorar a la Naturaleza. Juego al que intentan sumarse varios compañeros que esperan en el patio de la escuela para que los

intermediarios, ella y su hermano, hablen con la diosa naturaleza y le pregunten si los acepta o no en su religión: “Eran niños que no habían tenido ningún entrenamiento [...] Como siempre, mis padres tenían razón: solo los disciplinados vencerán. Y nosotros vencimos” (Robles, 2013, p. 32).

El legado que conforma la militancia es inherente al juego en estas infancias afectadas, por eso el lenguaje de la militancia se entrelaza con el lenguaje del juego. Como sostiene Alejandra Oberti en relación a la militancia de los años 70 hay una “politización de lo cotidiano como subordinación de las relaciones personales y afectivas a la política” (2015, p. 17) que, por supuesto, condiciona la forma de crianza de los hijos y redefine los vínculos familiares⁸.

Esa capacidad de agencia que posee la niña (Basile, 2019) entra en tensión con las decisiones de los adultos que los tienen a cargo, en este caso, sus tíos. Sin embargo, por momentos, el carácter aguerrido de estos niños cede a la desesperación y a la tristeza. Es en esos momentos que la protagonista se pregunta qué le habría hecho el Enemigo a su madre. Entonces se la imagina en el bosque, lastimada y a la espera de que alguien la rescate, por eso se vuelve imprescindible que ella piense una estrategia. Cuando atraviesa esos momentos de profunda tristeza repasa, en un ejercicio de memoria, la cara de sus padres ya que siente desesperadamente que sus rostros y sus voces se le van borrando. Hay en este sentido una insistencia en el recuerdo:

A mí me gustaba acordarme de mi mamá y mi papá. Me gustaba sentarme en la cama antes de dormir, con la espalda apoyada en la pared, cerrar los ojos y recordar algunos momentos. Los pasaba como si estuviera mirando un álbum de fotos, y cuando me parecía que ya tenía bastante, abría los ojos y pensaba en otra cosa. A veces me desesperaba darme cuenta de que las caras se me iban borrando y las voces se me confundían en la memoria. Por eso trataba de no pasar más de un día sin repasar mis recuerdos, para no olvidarme de ellos (Robles, 2013, p. 70).

3. Objetos, juegos y juguetes

*Hace tiempo que el eterno retorno de todas las cosas
se ha convertido en sabiduría infantil.
Infancia en Berlín, Walter Benjamin*

8 Sobre la centralidad de la familia para el proyecto militante Oberti nos recuerda que esta era el núcleo a partir del cual se formarían los niños herederos del legado militante: “Las futuras generaciones serían herederas de la revolución y en consecuencia la crianza de los hijos en el marco de la familia militante constituía una tarea revolucionaria más” (2015, p. 48).



En diálogo con Rossana Nofal⁹ (2015) sostenemos que este relato reviste un carácter fragmentario que se nutre de anécdotas y saberes que forman parte de las historias familiares narradas por los tíos y las abuelas a estos niños, pero también las historias contadas por sus padres ausentes, generando de esta manera una trama afectiva y vincular. La transmisión de los recuerdos en el ámbito familiar le permite a la narradora trazar un vínculo entre lo que están viviendo y aquellas historias que les cuenta la abuela judía con quien cantaban el Himno de los Partisanos Judíos en lo que llamaba, “nuestro momento de clandestinidad”:

Cada noche, cuando mi hermano y yo empezábamos a ponernos serios y a nos sentirnos verdaderamente solos, la abuela de los zapatos enormes nos hacía una pequeña ronda de tres y bailaba la Tijera [...] Después nos contaba cómo los niños habían participado activamente del Levantamiento colándose por las cañerías y yendo a buscar armas al exterior. La imagen de esos niños cargados de armas, arriesgando su vida en mitad de la noche, me llenaba de orgullo y de envidia. Qué no hubiera dado yo por ser útil en el Proceso Revolucionario, en lugar de estar masticando paciencia, esperando que se aclare qué es lo que tenía que hacer (2013, p. 22).

Esos “recuerdos menores” (Llobet, 2016) que componen el mundo de la infancia son el soporte de una memoria individual y colectiva. Los diferentes objetos que aparecen en la novela operan como huellas que permiten trazar un recorrido en la infancia de la narradora en plena dictadura y, a su vez, el hecho de traerlos al presente les imprime un sentido, generando un imaginario que repone lo ausente. Aquí, la narración de la vida privada se plantea como complemento, y como el reverso, de la vida pública.

Los objetos se conforman como materialidades de la memoria¹⁰ (Jelin, 2017, p. 180), ya que son parte del archivo personal que compone una constelación de juguetes y juegos que puebla el mundo de la infancia. Como sostiene Fira Chmiel (2013) hay una “artesanía cotidiana” que se construye a partir del recupero de esos objetos, un “dispositivos de rememoración” en la trama familiar. Uno de los momentos que desarticula el trabajo realizado por esta niña frente al espejo para controlar sus emociones se produce en medio del cumpleaños de un chico del barrio, puesto que un objeto, un globo violeta, le trae intempestivamente el recuerdo de cuando vivía con sus padres:

De repente frente a mí apareció una nena que sostenía un globo violeta, pero no era un globo violeta común de cumpleaños, era un globo de esos que van

9 La autora, en su artículo “Configuraciones metafóricas en la narrativa argentina sobre memorias de dictadura” (2015), se refiere a las narrativas testimoniales de Laura Alcoba y de Federico Lorenz en términos de “cuento”, y allí retoma a Josefina Ludmer, nos parece pertinente recuperar el carácter fragmentario que señala en relación a estas poéticas.

10 Si bien el libro *La lucha por el pasado* (2017) de Elizabeth Jelin analiza los espacios y las marcas territoriales (museos, memoriales, itinerarios, etc.) en los que ocurrieron hechos centrales ligados al plan sistemático de desaparición y exterminio durante la última dictadura argentina como “materialidades de la memoria”, creemos pertinente retomar este concepto para aplicarlo a los objetos que aparecen en la novela de Robles ya que son soportes materiales que permiten recomponer la experiencia infantil en dictadura.

hacia arriba. Fue como si me hubieran tirado de un empujón hacia el centro de mi recuerdo y de pronto me encontré en el cuarto de mi mamá y de mi papá, viendo cómo se pegaba al techo un globo violeta (2013, p. 70).

Los objetos también se hacen presente en la huida de su propio hogar, que sucedió como si hubieran huido de un incendio, ya que deben dejar sus juguetes, sus discos, sus perros, su conejo, el triciclo, todo, porque cuando sucede “[L]o Peor no podés andar fijándote en los detalles” (2013, p. 115). En otra escena, la protagonista y su hermano juegan en la playa con una rama que imaginan que es un perro llamado Mario al que le dan agua y sobras de comida. Este juego, así como el invento de la religión adoradora de la naturaleza, preocupa a los tíos y a la abuela. En ese momento la pequeña se imagina qué hubieran hecho si hubiese estado su mamá.

La protagonista –que como mencionamos anteriormente se ubica por momentos en el rol de adulta– considera que los tíos no parecen preocuparse demasiado por su educación y recuerda la frase de su padre: “que el cerebro tiene el tamaño del uso”. Lo que la lleva a creer que durante la ausencia de sus padres sus neuronas se iban a morir. Entonces se le ocurre que visitar a los chicos del barrio para poder leer, escuchar sus discos y jugar con todas las cosas que haya en esas casas puede ser una manera de evitar esto. Así, después de cada visita a las casas vecinas llegaban agotados y contentos porque ese momento era “un recreo en ese mundo en el que siempre había que estar explicando algo” (2013, p. 69). Por eso cuando terminaban de jugar en la calle retrasaban el regreso a la casa de sus tíos, puesto que ese mundo del juego funcionaba como un paréntesis antes de volver al llanto de la abuela de la ventana y a los delirios de la abuela judía. Allí los recibían como si volvieran de otro país, de un país donde los adultos no tenían lugar.

Los libros también se configuran como objetos centrales ya que nutren el mundo de la infancia militante, y es a partir de la lectura que le despierta a la protagonista ciertos interrogantes o posibles respuestas en torno a la desaparición de sus padres y a la permanencia en la casa de sus tíos. Su libro preferido era *Verónica*, allí se narraba la historia de una nena huérfana que era sirvienta en el orfanato donde vivía y a la que le ocurrían cosas horribles. Sin embargo, gracias a su inteligencia lograba ir al Liceo. El pelo colorado de la protagonista de este relato le recordaba que a su mamá le gustaba mucho su pelo y por eso lo cuidaba, para que un día la reconociera, ya que “le iba a provocar una corriente imparable de recuerdos en el cerebro y eso iba a curar su amnesia” (2013, p. 58).

Otro libro importante es *Cuentos para soñar*, libro que le leía su mamá y que había quedado en su casa, pero que logra recuperar gracias a la aparición de una amiga de militancia de sus padres que lo va a buscar a esa casa arrasada y se lo devuelve. También es clave el libro sobre la Segunda Guerra Mundial que contaba la historia de la asistente social Irina Sandler, quien salvó a los niños judíos del gueto de Varsovia, y que ella se pregunta si la asistente social que debía visitarlos por la tenencia acaso no sería como la protagonista de esta historia:



La asistente social nunca llegó. Todos los ensayos generales a los que sometí a mi pobre hermano menor fueron inútiles, porque los días pasaron y ella nunca se presentó. Eso me confirmó que era una compañera. Si hubiera sido un agente del enemigo no habría dejado pasar la oportunidad de llevarnos a la cárcel de los niños. Algo debía haberle pasado. Debía haberle pasado Lo Peor (2013, p. 25).

4. Espacios en tránsito: las casas

El dolor necesita espacio.

El dolor, Marguerite Duras

La casa es un espacio clave en esta novela porque cifra un tiempo determinado, el de la infancia durante la última dictadura. En esta obra aparecen tres espacios claves: su casa, una casa arrasada que tuvieron que abandonar sin llevarse nada, la nueva casa donde deben vivir al cuidado de sus tíos y de sus dos abuelas y, la última, la casa de su tía en Tucumán donde van de vacaciones con la abuela que lloraba todo el tiempo mientras miraba por la ventana. Pero su abuela se queda mientras que ellos deben volver a la casa de sus tíos.

Por un lado, volver a una casa donde se llevó a cabo un operativo representa un enorme peligro ya que en ese intento podían “caer”, por lo que se transforma en un retorno que no va a ocurrir. Por otro, y como mencionamos anteriormente, la amiga de sus padres vuelve allí pero solo para traerle a la protagonista el libro que le leía su madre:

“¿Dónde lo guarda tu mamá?”, me agarraba de los hombros y me miraba muy fijo con los ojos celestes, como si buscara adentro de mi cabeza los recuerdos de mi casa. “En la mesita de luz, en la parte de abajo, donde van los zapatos”, le contesté sin pensar, un poco abrumada de acordarme tan bien ese detalle (2013, pp. 104-105).

La casa donde vivía con sus padres representa un espacio que se vincula con una *memoria habitada* (Domínguez, 2021) ligada a su materialidad, pero también a los objetos que configuran la intimidad del espacio cotidiano y a los relatos que emergen en torno a este. El peligro de volver a esos espacios violentados por las fuerzas del estado terrorista se entrelaza en esta novela con la recuperación de un objeto que evoca la infancia familiar y que, en cierto sentido, viene a reponer lo ausente.

Así, en esta obra los espacios se conforman como lugares ligados a la pérdida: la de sus padres, la de su abuela, pero también la de su infancia. Como contraparte de esa pérdida la narradora desarrolla estrategias para sobrevivir ligadas a la imaginación, que se potencian, como ya mencionamos en el apartado anterior, a partir de la literatura y del juego. De este modo, el poder de agencia que logran estos niños se despliega constantemente como una forma de resistencia. En este sentido, hay un espacio importante en la segunda casa, la de sus tíos, ya que la narradora descubre que en el fondo

del patio hay cañas que le pueden servir de guarida para llevar a cabo reuniones secretas con su hermano –su verdadero compañero– y poder explicarle una vez allí, en ese espacio que los mantiene ocultos de los otros y también de los adultos de esa casa, los planes a seguir. Sin embargo, más allá de ese espacio que ella encuentra como un lugar seguro, habitar la casa de sus tíos le genera una “sensación de casa ajena”, ya que el desarraigo y lo que supone como transitoriedad están muy presentes. Persiste en esta niña la idea de que sus padres en algún momento van a regresar y habrá una vuelta a la normalidad, lo que configura “la esperanza de un retorno imposible” (Arfuch, 2018). Pero ocurre que a medida que va pasando el tiempo y la narradora cumple un año más ese posible retorno se empieza a desvanecer, y por eso piensa por primera vez que esa vida que estaban viviendo no era un *mientras tanto* sino un *para siempre*. A tal punto que sobre el final de la novela el hermano le pregunta qué harían si volvieran sus padres, porque él ya se había encariñado demasiado con los tíos.

Por otro lado, en el viaje junto con “la abuela de la ventana” a la casa de los tíos en Tucumán, la narradora y su hermano se dan cuenta de que la abuela no volverá con ellos, lo que les genera un dolor inmenso. Entonces, el hermano se acuesta en las vías del tren y le dice a su abuela que si ella se queda él se muere ahí mismo. Esta escena configura un pedido desesperado para que esta no los abandone, una vez más la orfandad de estos niños reaparece a partir de esa desgarradora separación: “Sentados otra vez en la cama nos dijo que estaba demasiado triste para dejarnos ser felices, que ella podía sentirse mejor durante unos días, pero que no podía estar contenta todos los días del año” (2013, pp. 122-123). La abuela les promete que mientras ella viva ellos podrán ir a verla en las vacaciones, pero luego de unos meses muere por lo que no logran volver a verla. De esta manera, la casa de Tucumán queda atada a la muerte y al sentimiento de orfandad de estas infancias, puesto que se transforma, como su casa materna, en un espacio de pérdida.

Asimismo, en esas casas circulan los relatos de los cuales ella va a nutrir su mundo. Allí, la mirada infantil profana la construcción de la niñez porque toma elementos del mundo adulto y los replica en su propio mundo. Recuerda que su tía le contaba la historia “del kiosquero colaboracionista”: la historia narra la fuga de un grupo de presos políticos en navidad con la ayuda de un compañero que simulaba ser vendedor ambulante en la entrada de la cárcel. Es a partir de toda la información que la narradora incorpora que se produce un “saber entre-visto” (Mandolessi, 2014), ya que estas memorias se componen a su vez de las memorias de otros. Las memorias personales están ancladas en lo que se ha vivido, pero también en lo que fue transmitido y recibido de las memorias y los olvidos de otros, a través de las tradiciones narrativas expresadas por otros; es decir, narrativas cargadas de sentimientos y de sentidos que se transforman en experiencias propias (Jelin, 2017).

Por eso, la niña es portadora de saberes del mundo adulto ligados a la historia y a la política. Por ejemplo, la narradora sabe que sus padres eran peronistas, pero que en cambio sus tíos eran comunistas, también sabe acerca de lo que ocurrió en el gueto de Varsovia y que “el imperialismo Yanqui” era su principal enemigo. En la puesta en orden de



la información que recibe del mundo adulto, la voz de esa niña se torna por momentos la voz de una adulta: “Cuando alguien está tan convencido es lo mejor no discutir, la Historia solita se encargaría, a su debido tiempo, de decirnos quién tenía razón” (2013, p. 30).

Su resistencia se funda en la condición de vulnerabilidad ya que en el trabajo del duelo hay un “efecto de transformación”: “La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazado por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición” (Butler, 2006, p. 47). Esta novela parte de la condición de vulnerabilidad, pero también se sustrae a ella ya que, desde ese lugar de orfandad, de carencia y de ausencia emerge este relato. Un relato que da cuenta de la experiencia de la pérdida a partir de la potencia que este cuerpo precario elabora, esa capacidad de agencia de esta niña tensa constantemente lo que escucha, lo que entiende y lo que repone como parte de ese no entender.

5. La infancia narrada

*No estamos expuestos al trauma en bruto,
sino a lo que es posible recuperar de él tardíamente,
en la acción diferida de la escritura.*
Gabriele Schwab

La novela de Robles reconstruye la infancia a partir de ciertos recuerdos fragmentarios que configuran el espacio biográfico y condensa ciertos “interrogantes que buscan recomponer una identidad que se ve fracturada y que se intenta reconstruir a través de las escrituras y el ejercicio de la memoria” (Rotger, 2014, p. 54). El valor que se le da a la narratividad no está ligado al estatuto de verdad, sino a quiénes narran y de qué manera están contadas esas experiencias infantiles, en cómo dialogan los tiempos de la memoria y sus silencios décadas más tarde de ocurridos los hechos. Hay en esta autoficción en tanto testimonio una singularidad que radica en la construcción de un relato que vincula la experiencia personal a la experiencia colectiva. En esta deriva, la tensión que se produce entre lo individual y la memoria social se despliega en esta obra como una experiencia de lo propio frente al trauma de la última dictadura argentina. Esta novela posee un “potencial reparador” ya que actualiza lo acontecido desestabilizando los límites entre uno y otro: “hace falta conjugar esa memoria del ayer en tiempo presente para alcanzar una reactivación transformadora del recuerdo que lo habilite en nuevas aventuras intersubjetivas en la comunidad social” (Richard, 2010 p. 141). La infancia como “territorio siempre mítico y densamente simbólico” (Llobet, 2016) se despliega en el espacio de la escritura, allí frente a la memoria social del miedo se construye una memoria social del valor (Calveiro, 2015). La narradora que no pasa un día sin volver sobre sus recuerdos para no olvidar piensa: “Cuando se perdió casi todo, lo que se tiene es muy importante: es lo que hace que no hayamos perdido todo” (2013, p. 212). Por eso, la propuesta de Robles es disruptiva, en la medida en que despliega las palabras desde la mirada de la niña que fue e intenta configurar una infancia heredera del legado militante para “recomponer la trama familiar rota” (González, 2018). Como sostiene Arfuch:

[...] justamente la ficción se les impuso como el modo posible de aproximarse a ese nudo existencial: la distancia necesaria [...], la imagen-otra que intenta dejar huella ante la fragilidad del recuerdo, brindar un cobijo, tanto estético como afectivo, para poder hablar (2018, p. 90).

Tal vez esa revolución tan ansiada por la narradora está en los afectos que funcionan como red y resistencia frente al horror, ya que “[E]laborar el duelo y transformar el dolor en un recurso político no significa resignarse a la inacción” (Butler, 2006, p. 57). Así, esta novela permite reelaborar esa infancia robada en una infancia militante desde la voz de la narradora que con cierta ironía y mucha potencia rearma a partir de algunos fragmentos la desaparición de sus padres y de su propia infancia. Estas memorias particulares trazan un vínculo entre juego e identidad en la medida en que funcionan como una manera de autoafirmar su identidad militante desplegada en el texto. *Pequeños combatientes* habilita el trabajo del duelo no para clausurarlo sino como un ejercicio presente que, si bien mira hacia el pasado, contiene una potencia que anida en la vulnerabilidad de la infancia afectadas y la proyecta hacia el futuro ya que, de algún modo, hace presente lo ausente a partir del cruce entre juego y militancia.

Referencias

- Amar Sánchez, A. M. (2020). El narrador, el testigo, la víctima: los sujetos del testimonio. En T. Basile y M. Chiani (comps.), *Voces de la violencia. Avatares del testimonio en el Cono Sur* (pp. 37-56). Edulp.
- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria subjetividad y política*. Eduvim.
- Aznárez, L. (2022). HiJitud: Conceptualizar La identidad de Los HiJo/a/s de Las dictaduras Latinoamericanas. En T. Basile y C. González (eds.), *Las posmemorias Perspectivas latinoamericanas y europeas* (pp. 173-194). Ediciones de la Fahce.
- Basile, T. (2017). Pequeños combatientes, de Raquel Robles. Proyecciones ficcionales: de la infancia clandestina a la militancia de H.I.J.O.S. *Helix*, 10, 154-167.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8041/pr.8041.pdf
- Basile, T. (2019). *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS*. Eduvim.
- Butler, J. (2006). Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Paidós.
- Calveiro, P. (2015). Sobrepasar el miedo. En Mandolessi y Alonso (comps.), *Estudios de memoria. Perspectivas actuales y nuevos escenarios* (pp. 103-118). Eduvim.
- Chmiel, F. (2023). La artesanía del saber: sonidos, objetos y enigmas en la memoria de las infancias en el exilio. *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, 10(19), 89-108.
<https://doi.org/10.59339/ca.v10i19.515>
- da Silva Catela, L. (2012). *Hijos de desaparecidos, hilos de memoria para el futuro*. Comisión provincial por la Memoria.
https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/memorias/daSilva.pdf
- Daona, V. (2020). Del testimonio a la novela familiar: la narrativa de Laura Alcoba. En T. Basile y M. Chiani (comps.), *Voces de la violencia. Avatares del testimonio en el Cono Sur* (pp. 235-261). Edulp.
- Domínguez, M. C. (2021). Formación universitaria en un sitio de memoria. Experiencias de construcción intersubjetiva en la casa de El Bichicuí. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria De Estudios Sobre Memoria*, 8(16), 70-85. <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/148>



- Goldberg, C., Mendizábal, M. E. y Oesterheld, M. (2023). Niños y niñas en medio del dolor: acerca del proyecto de investigación y muestra ¿Aquí hubo niñ@s? en el Espacio para la Memoria y la Promoción de los DDHH ex CCTyE "Olimpo". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 10(20), 16-34.
- González, C. (2018). Testimonio y militancia (1995-2013). En J. Monteleone (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Una literatura en aflicción* (vol. 12) (pp. 109-143). Emecé Editores.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construir la memoria social*. Siglo Veintiuno Editores.
- Kaufman, S. (2020). Perspectivas subjetivas sobre el testimonio: Experiencia límite, lenguaje y representación. En T. Basile y M. Chiani (comps.), *Voces de la violencia. Avatares del testimonio en el Cono Sur* (pp. 57-68). Eulp.
- Llobet, V. (2016). "Eso era lo normal". Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. *Revista de la Carrera de Sociología*, 6(6), 90-119.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosperspectivas/article/viewFile/1655/2167>
- Logie, I. y Willem, B. (2016). Narrativas de la postmemoria en Argentina y Chile: la casa revisitada. *ALTER/NATIVAS*, (5), 1-25. <http://hdl.handle.net/1854/LU-5638150>
- Maguirre, G. (2017). Entre la memoria y la imaginación: la politización de la niñez y la conciencia cinematográfica en *infancia clandestina*. En J. Blejmar, S. Mandolessi y M. E. Pérez (comps.), *El pasado inasequible. Desaparecidos, hijos y combatientes en el arte y en la literatura del nuevo milenio* (pp. 253-280). Eudeba.
- Mandolessi, S. (13 a 14 de octubre 2014). *Cosas de chicos. La mirada infantil en la literatura postdictatorial argentina*. Ponencia presentada en Kindheit in der Diktatur: Argentinien und Deutschland. Internationaler Workshop an der Universität zu Köln, organizado por la Universität Köln.
https://www.academia.edu/13099419/Cosas_de_chicos-La_mirada_infantil_en_la_literatura_postdictatorial_argentina
- Mendlewicz, M. (2021). *Vulnerabilidad*. Herder.
- Nofal, R. (2015). Configuraciones metafóricas en la narrativa argentina sobre memorias de dictadura. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, (6), 835-851.
<https://doi.org/10.7203/KAM.6.7603>
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Edhasa.
- Pérez, M. E. y Capdepón, U. (2022). Infancias afectadas. Los niños sobrevivientes en los procesos de lesa humanidad y los sitios de memoria. En L. Anapio y C. Hammerschmidt (coords.), *Política, afectos e identidad en América Latina* (pp. 99-130). CLACSO.
https://www.academia.edu/87815527/Infancias_afectadas_Los_ni%C3%B1os_sobrevivientes_en_los_procesos_de_lesa_humanidad_y_los_sitios_de_memoria
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Richard, N. (2013). *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Siglo Veintiuno Editores.
- Robles, R. (2013). *Pequeños combatientes*. Alfaguara.
- Rotger, P. (2014). *Memoria sin tiempo. Prácticas narrativas de la memoria en escritoras argentinas de la posdictadura*. Comunicarte.
- Tavernini, E. (2017). Los trabajos de Sísifo: El regreso al instante que relumbra de peligro en la poesía de hijos de desaparecidos. *Tintas. Quaderni di letteratura iberiche e iberoamericane*, (7), 145-160.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8448/pr.8448.pdf
- Taylor, D. y Fuentes, M. (eds.) (2011). *Estudios avanzados de performance*. Fondo de Cultura Económica.
- Urosovich, F. (2023). ¿Qué hicieron con los/as niños/as que vivenciaron operativos de secuestro? Víctimas infantiles: más allá de la apropiación (Argentina 1977-1979). *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria De Estudios Sobre Memoria*, 10(19), 53-70.
<https://doi.org/10.59339/ca.v10i19.513>